

# Colección Pedagógica Universitaria

No. 37-38

enero-junio/julio-diciembre 2002

## El capital simbólico

Flachsland, Cecilia. *Pierre Bourdieu y el capital simbólico*. 2003. Campo de Ideas. Madrid.

**Aldo Colorado Carvajal**  
Licenciatura en Sociología  
Universidad Veracruzana

Este libro sobre la obra de Pierre Bourdieu forma parte de una colección editada por Campo de Ideas sobre los autores más importantes de la actualidad; la serie llamada *Intelectuales* está enfocada a universitarios y estudiosos de los temas sociales.

¿Quién es Pierre Bourdieu? ¿Cuáles son sus aportaciones al campo de la sociología? ¿Por qué este autor se ha vuelto tan importante? ¿Qué es el capital simbólico y por qué es tan importante conocerlo? Éstas son algunas de las preguntas que a lo largo del libro Cecilia Flachsland va contestando; de una manera concreta y sencilla nos va introduciendo a los conceptos más elementales de la teoría de Bourdieu.

Muchos son los libros que se han escrito sobre Bourdieu y sus obras, pero si se pretende hacer un primer acercamiento a las ideas de este autor francés, este libro es muy recomendable porque no sólo explica los conceptos principales de su teoría (*campo*, *capital simbólico*, *habitus*), sino que nos

permite entender el contexto en el cual Bourdieu escribe cada una de sus obras y desarrolla su teoría. Además de la fácil lectura, la autora va explicando los conceptos con ejemplos muy simples y actuales.

En la primera parte del libro, la autora hace una pequeña introducción sobre el origen social de Bourdieu. Intenta explicar cómo estuvo determinado por sus condiciones históricas y cómo éstas se verían reflejadas en la obra del sociólogo. Destaca el hecho de que Bourdieu pertenece a una familia de clase media baja, que por su condición de hablante de una lengua minoritaria en Francia, sufre la misma violencia simbólica a la que años más tarde dedicaría gran parte de su estudio.

“Las vidas individuales no pueden reducirse a la época pero tampoco pueden comprenderse fuera de ella.” (Flachsland, p. 19) Este es el hilo conductor del libro que se dedica a la obra de Pierre Bourdieu, en el cual se mezclan aspectos personales de la vida del sociólogo sin los cuales no podríamos entender el desarrollo de su teoría.

El libro nos lleva por los elementos estratégicos de la obra de Bourdieu, la forma en cómo supera la teoría clásica; contraponiendo su pensamiento al de Marx, Durkheim, Weber, Gramsci y otros autores de la sociología clásica. Si bien Bourdieu retoma conceptos

claves de la teoría marxista, no puede considerársele como seguidor de dicha corriente, ya que en muchos aspectos corta con la mirada estructuralista de Marx.

Flachsland destaca el enorme interés de Bourdieu por dotar de científicidad a la sociología, enfatizando la postura apolítica del sociólogo en esta parte de su vida académica.

Pasa por el objetivismo y subjetivismo epistemológico que la obra de Bourdieu trata de reconciliar, posturas que hasta entonces se contraponían. Explica cómo escapa de las explicaciones simplistas y sitúa al individuo dentro de estructuras objetivadas, que si bien parecería una postura determinista, también ofrece la posibilidad al individuo para transformarlas.

Es así que va desarrollando dos de los conceptos básicos de Bourdieu: *campo* y *habitus*. Entendiendo al campo como la objetivación de las relaciones sociales y al *habitus* como la subjetivación de las estructuras. Aunque, para entender más a fondo la obra de Bourdieu, se detiene en dos ideas principales: la lucha de clases y la historia.

Estas dos ideas son importantes porque con ellas Bourdieu explica cómo se estructuran los campos, a través de una lucha interna de los agentes sociales para apropiarse del capital

específico de cada campo y, al mismo tiempo, entender que dichas estructuras no son naturales sino que son consecuencia de la historia de esas mismas luchas.

En esta lógica de dotar de científicidad a la sociología, Bourdieu propone el *socioanálisis* como procedimiento de reflexividad científica para el control analítico de las categorías y del sujeto que conoce. Así, el socioanálisis es el examen que el mismo científico hace de su posición dentro del campo de la ciencia, cuál es su origen, desde dónde elabora su propuesta teórica, las condiciones materiales e históricas desde donde produce conocimiento.

En la segunda parte del libro, se desarrolla la teoría de Bourdieu desde dos temas que fueron los más analizados por el sociólogo: la escuela y los intelectuales.

La autora señala que la escuela y el papel de los intelectuales son importantes para Bourdieu, porque es en esos campos donde se devela la distribución desigual de los bienes culturales, y donde las luchas simbólicas se presentan con mayor fuerza.

Deja claro que el estudio realizado por Bourdieu sobre la educación debe verse como una extensión de su teoría y no como un apartado de ella.

A partir de sus trabajos más reconocidos sobre la educación: *Los*

*estudiantes y la cultura y La reproducción*, Bourdieu (junto con Jean-Claude Passeron) revela las formas en que las clases sociales se reproducen y cómo la escuela contribuye a reproducir las desigualdades sociales.

Enfatiza la importancia de *La reproducción*, porque con ella los autores atacan los principios que, hasta entonces, se pensaban eran cualidades inherentes a la escuela: neutralidad y objetividad. Se presentan las críticas realizadas a dicha obra; por una parte, encontramos a quienes veían a la escuela como un mecanismo de movilidad social, que impartía conocimientos neutros y objetivos; en la otra, a quienes sostenían que la escuela reproducía mecánicamente la estructura social.

A quienes le criticaron, Bourdieu responde con dos ideas; por un lado, reconociendo la capacidad de los agentes de transformar las estructuras, pues aunque se presenten como naturales, éstas son susceptibles de modificarse; por el otro, es a partir del conocimiento que hay una oportunidad de transformación, es decir, si el individuo conoce los mecanismos en que se reproduce la sociedad, hay una posibilidad de transformarla.

En el capítulo sobre los intelectuales, se desarrolla la posición de Bourdieu respecto al papel que deben jugar los intelectuales en la sociedad. Se recalca

que para Bourdieu no hay un papel dado al intelectual sino que depende de las luchas dentro de su propio campo y de cómo el intelectual reconstruye la historia del mismo.

Es así que se nos presenta a Bourdieu en dos etapas, la primera durante las décadas 60 y 70's en donde se presenta la cara del científico que, preocupado por la neutralidad de la sociología, a diferencia de otros intelectuales de la época, no participa en movimientos políticos; incluso se menciona la inexistencia de una afiliación a partidos políticos por parte de éste.

En la segunda etapa que comprende las décadas de 80 y 90's, se nos presenta a un Bourdieu más político, volviéndose más crítico, considerando que el sociólogo debe tener una actitud más activa y ser capaz de conocer los artilugios del poder, mostrando tal cual el mundo social.

Flachsland menciona que ante esta postura Bourdieu es atacado otra vez; sin embargo, escapa de las acusaciones defendiendo la autonomía del campo intelectual, aunque reconoce que actualmente esta autonomía es amenazada por las fuerzas del mercado.

Es igualmente rescatable la preocupación de Bourdieu por mostrar la forma en que los Estados Unidos practican el imperialismo cultural; también se señala que es en sus últimos

artículos donde se nota una decidida lucha contra el poder norteamericano.

El último capítulo presenta una defensa de las ideas de Bourdieu, menciona que se aleja tanto de las actitudes enaltecedoras como de las simplificadoras a lo largo de su carrera científica. Resalta, al mismo tiempo, la idea de que en la ciencia no se escribe nada nuevo y que se deben reconocer las aportaciones de los científicos precedentes. De esta forma, la autora explica la manera en que Bourdieu llega a elaborar su obra a partir del debate con otras corrientes de pensamiento: su posición entre el objetivismo y el subjetivismo, superada gracias a la discusión teórica con los clásicos; su posición ante el concepto de cultura, influida por las escuelas de Frankfurt y la de Birmingham; y por último, su posición ante la dicotomía estructura-acción, la cual es una parte muy criticada de su obra.

Aquí hace una breve pausa para esclarecer cuál es la posición de Bourdieu, aunque a lo largo del libro deja claro que pretende romper con esa dicotomía.

Reconoce que el papel del individuo en la obra de Bourdieu, tiene más importancia de la que se le ha atribuido; si en los campos hay una lucha por las posiciones y por la apropiación del capital simbólico entonces el sujeto es

activo y es capaz de modificar las estructuras.

Si bien la función principal de este libro es la de profundizar en la obra de Pierre Bourdieu, creo que también nos permite entender que su teoría es idónea para explicar los procesos sociales ocurridos en esta época, invitando a leerlo a todos aquellos no familiarizados con su propuesta; y a los que lo han estudiado, a releerlo con otra mirada.

Cecilia Flachsland no agota la obra de Bourdieu, pues es difícil analizarla en un solo libro. Tal vez lo más rescatable es su interés por darnos las herramientas necesarias para tener una lectura diferente de su teoría. Ésta preocupación se ve en los últimos apartados donde presenta información adicional, como su cronología biográfica, un glosario de sus conceptos básicos y una lista de páginas de Internet donde se puede encontrar más sobre la obra de Bourdieu.

\* \* \*